

## Conferencia Pathwork N° 88

**RELIGIÓN: VERDADERA Y FALSA**

Saludos, mis muy queridos amigos. Bendiciones para todos ustedes. A través de las épocas, el esfuerzo divino ha estado enfocado en transmitirle a la humanidad la religión verdadera. Sin embargo, ese intento estuvo acompañado por una reacción inevitable, no tanto de anti-religión, como podrás creer, sino de religión falsa. Esta distorsión es promovida dándole a la falsedad la apariencia de verdad. Si sigues la historia de la religión, podrás constatar una tendencia obvia aunque gradual y con muchas recaídas, que conduce desde la religión falsa hacia la verdadera. Particularmente en tiempos recientes, a pesar, o quizás a causa, de toda la perturbación y la confusión, la tendencia hacia la religión verdadera es más fuerte que nunca.

¿Cuáles son las diferencias principales entre la religión falsa y la verdadera? Uno de los factores determinantes principales es que la obediencia a la autoridad es uno de los grandes baluartes de la religión falsa. En todas las religiones – en algunas más y en otras menos - el concepto de obediencia juega un rol importante. La verdadera religión no obedece. Es libre. La verdadera religión es un proceso voluntario: una acción libre determinada por uno mismo, derivada del entendimiento. Hace que la gente actúe por su propia convicción y nunca por miedo ni por el deseo de agradar y apaciguar a una persona, un ser o una autoridad más poderosa.

Los exponentes de la religión han alentado la obediencia a la autoridad con el argumento a medias verdadero y sólo parcialmente válido de que la humanidad estaba demasiado esclavizada por sus pasiones como para que se le permitiese ser libre. Por lo tanto, había que enfatizar la obediencia para proteger la sociedad.

Superficialmente, esto podrá parecer correcto; en realidad, no lo es, ya que si bien es verdad que el desarrollo de conjunto de la humanidad no es lo suficientemente avanzado como para estar libre de impulsos destructivos, no es necesario que las leyes que prevengan tal destrucción estén combinadas con la religión. En otras palabras, la religión no tendría que transmitir la idea de un Dios-autoridad severo para prevenir el crimen. Hay otros medios de hacer esto mediante la ley civil. No es necesario distorsionar la religión y oscurecer la verdad alentando las tendencias más débiles, más enfermas y más inmaduras de la humanidad. Son esas tendencias las que se explotan para mantener la religión falsa.

Ahora ya sabes, por tu trabajo en este camino, que una de tus mayores luchas es superar el deseo inconsciente de seguir siendo un niño protegido que se aferra de algo, y de rehusarte a la aparente dificultad de la edad adulta, la responsabilidad por uno mismo y la independencia. Al niño que hay en ti le parece mucho mejor seguir siendo impotente y forzar al poderoso mundo adulto, o a Dios, o a cualquier sustituto de estos dos, a hacerse responsable de tu vida, responsabilidad que deberías llevar por ti mismo. Los efectos tremendamente dañinos que tiene en la personalidad esta actitud oculta sólo pueden descubrirse cuando ésta se vuelve consciente. Pero inconscientemente peleas contra esta toma de conciencia misma, pensando con anhelo ilusorio en tu inconsciente que puedes evitar las desventajas de la edad adulta si sigues siendo un niño, el cual, al mismo tiempo, se rehusa a enfrentar las trágicas desventajas de una infancia prolongada. Esta actitud que daña el alma, al final logra hacerte realmente impotente, mientras que la autoridad-Dios que deseas que se haga cargo de tu responsabilidad, simplemente no está allí. Esto, a su vez, causa amargura, rebelión y un profundo sentimiento de injusticia. Te sientes engañado. Después de todo, has

obedecido, a menudo al pie de la letra. Pero la obediencia de este tipo siempre tiene el motivo erróneo: "Si obedezco, me protegerás. Tomarás las decisiones por mí. No seré considerado responsable y seré recompensado con felicidad por ser un niño pequeño obediente." Dado que Dios no "recompensa" tales actitudes malsanas, habrás de sentirte engañado. No puedes evitar sentir que en el mundo hay injusticia.

La falsa religión ha alentado esta tendencia muy enferma y ha sacado provecho de ella. Ha establecido reglas y dogmas, y ha distorsionado la ley convirtiéndola en un concepto tan rígido que los humanos han caído fácilmente en esta actitud sumisa y dependiente. La falsa religión ha alentado el miedo, la dependencia, la impotencia y una tendencia humillante, aunque a menudo muy sutil, a apaciguar. Esto tiene el efecto dañino adicional de causar desprecio por uno mismo y vergüenza, lo que a su vez a menudo tiene que encontrar vías de salida que se vuelven destructivas tanto hacia los demás como hacia el yo. A este conjunto de emociones habrá de seguirles la rebelión.

Toda vez que predominen en la personalidad el miedo, la timidez, la actitud de no hacerse valer, el apaciguamiento y la obediencia, también habrá de existir rebelión. Puede ser que no esté en la superficie, ¡pero habrá de existir! No puede haber duda de eso. Habrá que luchar bastante para encontrar este nivel de rebelión, de amargura, de hostilidad y de agresión. Esta lucha es causada por la resistencia a abandonar la valorada imagen de sí mismo de "buena" persona. La necesidad de tal "bondad" surge principalmente del esfuerzo oculto por seguir siendo un niño impotente para hacer que el mundo adulto – o Dios, la vida o la autoridad humana - vea la necesidad de cuidar al niño. Y el niño sólo "merece" un cuidado tan benigno si mantiene su "bondad".

Por la misma razón, si encuentras en un ser humano un énfasis excesivo en la independencia, tendencias dominadoras hostiles, dureza y negación de todas las leyes y las reglas, podrás estar seguro de que también existen miedo, apaciguamiento servil e impotencia, aunque estén ocultos de la conciencia. La vergüenza que rodea a estas tendencias es tan grande que la personalidad externa adopta una libertad y una independencia falsas como una pobre imitación de las cualidades reales. Dado que las personas así desean tanto evitar la lucha de la vida, se rebajan como el tipo predominantemente temeroso y apaciguador, pero tienen vergüenza de esta debilidad como así también de la decepción de no lograr que las cosas sean como ellos quieren. Inconscientemente se sienten solos. Se sienten rechazados por Dios, por la vida, por la autoridad humana, y esta vergüenza debe esconderse a toda costa.

Ambos tipos crudos – que aparecen a menudo en mezclas y combinaciones más sutiles – representan, por supuesto, desviaciones psicológicas que siempre pueden ser rastreadas hasta las influencias de los padres y las experiencias tempranas. Sin embargo, también es importante considerar estas manifestaciones desde el punto de vista espiritual y religioso. Una conciencia y un entendimiento completos de estas actitudes te mostrará cómo te desvías internamente de tus creencias conscientes.

Entonces, allí donde haya fe religiosa externa, obediencia y apaciguamiento, trata de encontrar no sólo la impotencia que se aferra de algo sino también el resentimiento oculto porque Dios no ha venido a brindarte lo que necesitas y deseas, a conducirte de la mano, a hacer que la vida sea buena para ti, a eliminar de esta Tierra la crueldad y la injusticia, el sufrimiento y el dolor. Tales quejas generales a menudo son motivadas por la decepción interna subjetiva por no ser "cuidado". Cuando encuentres rebelión y agresividad manifiestas y un impulso por la independencia excesiva, trata de encontrar en lo profundo de ti el deseo de la mano fuerte de autoridad que sea totalmente buena contigo, y tu decepción por no poder encontrarla.

Parte de tu tarea en la búsqueda de ti mismo será determinar dónde existe la falsa religión en lo profundo de tu alma, donde pides prestado, por así decirlo, preceptos religiosos detrás de los cuales te escondes y excusas tus tendencias infantiles de rehusarte a crecer.

Tus opiniones conscientes correctas tienen muy poco valor cuando están minadas por tus creencias inconscientes. Si no vives, experimentas y sientes estas ideas correctas, ellas se vuelven carentes de poder. Están vacías. Las creencias tendrán poder sólo cuando sean incorporadas en el nivel emocional, integradas en toda la estructura del carácter. Toda vez que te preguntes por qué te suceden cosas que están en contra de tus creencias y de las leyes espirituales que conoces tan bien, puedes estar seguro de que, al menos en algún aspecto, te desvías interiormente. Tu tarea será encontrar cómo y cuánto te desvías inconscientemente de tus opiniones conscientes correctas. Mientras que quizás sepas perfectamente bien que Dios no es una autoridad ni benigna ni hostil, que Dios nos ha liberado y que depende de nosotros desarrollarnos, podrás encontrar a menudo que tus emociones se desvían completamente de tal conocimiento.

Los problemas que llevas a través de muchas encarnaciones y a través de tu infancia son medios para traer estos conflictos inconscientes a la superficie. Pero también lo es la tendencia de la religión a alentar la obediencia ciega. Ambas causas producen personalidades distorsionadas por la impotencia, la falsa bondad y el apaciguamiento; o por la independencia excesiva, la rebelión y la falsa dureza; o una combinación de ambas. En ambas instancias ocultas algo y tratas ardientemente de probarte y de probarle a otros que lo que está oculto no existe. En un caso ocultas la rebelión y la hostilidad, en el otro, ocultas la impotencia y el deseo de protección, la tendencia a apaciguar y a ser falsamente "bueno".

Al encontrar, rastrear, entender y resolver estas distorsiones, no sólo creces y te vuelves un ser humano más fuerte y más feliz sino que también contribuyes mucho más de lo que puedes percibir ahora a eliminar la religión falsa y sustituirla por la religión real en el mundo en general.

La obediencia, tal como la alienta y la enseña la religión falsa, es completamente incompatible con la idea de que un ser humano libre puede alcanzar la divinidad. Una vez que se elimine de la religión y del alma del individuo la obediencia ciega, cesará la rebelión contra lo que es verdaderamente bueno, sabio y amoroso en la religión, ya que ésta perderá ese tinte de hipocresía y de santurronería que tiene tan a menudo para algunos individuos. La religión verdadera, la espiritualidad genuina, apunta primordialmente a hacerte libre, a hacerte fuerte, a hacerte responsable para que no esperes que la justicia te sea dada, sino que descubras tu propia justicia. Con la actitud equivocada, no sólo no logras eliminar la impotencia que tú mismo te impones, sino que la alientas, y alientas también la falsa religión, aun si sucede que la debilidad y el aferrarse a la autoridad toman una forma consciente secular. De este modo debes ver que tal inmadurez y tales desviaciones del alma juegan mano a mano con la religión falsa y autoritaria. Cualquier cosa falsa trae siempre una contraparte igualmente falsa.

Entonces, encuentra en qué rincones sutiles y profundamente escondidos de tu alma esperas que Dios viva por ti, tome las decisiones por ti, traiga los resultados deseados para ti, te dé lo que podrías conseguir por ti mismo con sólo decidirte a volverte libre y maduro. Encuentra en ti este elemento que es más dañino de lo que puedes darte cuenta ahora. Te dañas con esta actitud oculta. Y haces una muleta falsa a partir de la verdad.

La religión falsa le hace más daño a la religión verdadera que el completo ateísmo y materialismo porque hace una farsa de la verdad, de la dignidad de la libertad y la

fortaleza divina que hay en la humanidad. Pone un argumento poderoso en boca de los antirreligiosos. Entonces se vuelve muy importante que encuentres dónde te sigues aferrando porque tienes miedo de pararte sobre tus propios pies. Al principio podrás preguntarte cómo proceder para encontrar este elemento en ti. Te digo que no importa por dónde empieces si te enfocas en esta meta. Toma cualquier emoción negativa: envidia, amargura, miedo, impotencia – y la más indicativa de todas: la autocompasión. Una vez que constantes estos sentimientos, no será tan difícil encontrar dónde te aferras a una infancia espiritual y emocional. Busca en esa dirección aun si crees que esto no se aplica a ti. Si realmente quieres encontrar la verdad, lo harás. Siempre lo has hecho. Una vez que hayas encontrado esta insistencia inconsciente en seguir siendo un niño impotente, pronto llegarás a ver que esto es responsable por tu debilidad, tu impotencia, tu miedo duradero a la vida. Pero combates este descubrimiento haciéndote aún más impotente, más temeroso y débil. Una vez que veas y entiendas esto verdaderamente, empezarás a cambiar – y tu fortaleza crecerá. Ya no tendrás la esperanza de que Dios te dé aquello que deberías y podrías ser lo suficientemente fuerte como para obtener por ti mismo. Y esto te dará respeto por ti mismo y seguridad. Mientras te aferres a una autoridad que es más fuerte que tú para evitar el esfuerzo y la responsabilidad, no podrás evitar sentir odio y desprecio por ti mismo, y te volverás más débil y más impotente.

Tal relación con la autoridad puede tomar la forma de una vaga sensación de que el mundo en general debe ser apaciguado. Puede sentirse esto también hacia algunas personas, o puede ser, de hecho, tu concepto de Dios, lo cual conduce entonces a la imagen de Dios de la que he hablado antes.\* La religión falsa y tu insistencia inconsciente en seguir siendo un infante se combinan para producir esta imagen de Dios.

En el estado de transición entre abandonar la religión falsa y abrazar la religión verdadera viene una fase de nada. Es una fase difícil, por cierto. Es una fase en la que te sientes solo porque el dios falso se está disolviendo y el Dios verdadero todavía no puede afianzarse en tu ser. En esta fase puede ser que toda tu fe empiece a desintegrarse. Podrás estar lleno de duda acerca de la existencia misma de Dios. Esta es la consecuencia de eliminar la seguridad falsa, el escape y la muleta que son parte de la infancia espiritual. Dado que el dios de tu concepto infantil por cierto que no existe, Dios Mismo parece temporalmente no existir en absoluto.

Pero al desvanecerse la religión falsa y su imagen de Dios, aun mientras te sientes temporalmente solo, una fuerza interior empieza a crecer en ti mucho antes de que tomes conciencia de ella – siempre y cuando, por supuesto, que este estado temporal no te derribe sino que continúes trabajando. Es necesario que estés dispuesto a hacerte cargo de volverte íntegro, fuerte y autónomo. Tienes que determinar no permitir que este estado temporal te aplaste y te haga abdicar de la vida y la lucha. Si caes en un estado así, no podrás llegar a ser un individuo libre y fuerte. Puede ser que caigas nuevamente en la comodidad engañosa y superficial de la religión falsa. Si desarrollas tu propia fortaleza exactamente porque te sientes solo, entonces serás victorioso, y el camino a la religión verdadera estará hecho de tu propia actitud y tu propio esfuerzo. Éste es el único modo en que puedes soltar el dios-fantasma y desarrollar el Dios real: la libertad interior. El camino hacia Él es mediante la aceptación de la soledad. Tal aceptación fortalecerá la independencia y la responsabilidad por ti mismo que son esenciales a la criatura-Dios en la que deseas convertirte.

Si entiendes estas palabras no sólo intelectual y superficialmente sino después de trabajar por un tiempo y encontrarte con las emociones, las tendencias y las reacciones correspondientes dentro de ti, entenderás dos cosas mucho mejor que antes. Una es la conferencia acerca de la dualidad. \*\* Aceptar la muerte y lo desconocido es el único

requisito para aceptar la vida y la felicidad – no aceptando la muerte con una espiritualidad de anhelos ilusorios, evitando tus miedos y dudas, no usando la religión como una muleta para sostenerte frente al miedo y la soledad, sino reconociéndolos y encontrándote con ellos valientemente. Sólo entonces la verdadera religión y el conocimiento verdadero podrán reemplazar a la religión falsa del escape y de las creencias vagas que sólo sirven para tapar tu miedo.

Aquí hay una mutualidad. La aceptación de la muerte y lo desconocido está conectada con la aceptación de la independencia y la responsabilidad por uno mismo. Ambas indican la edad adulta espiritual y emocional, libertad, crecimiento, creatividad, fortaleza, confianza en el yo y seguridad real. El clima emocional de la religión falsa puede expresarse con estas palabras: “Soy un pecador débil e impotente. No puedo hacer nada sin Dios, sin una autoridad que me permita ser feliz. Este Dios tiene el derecho de ser bueno o malo conmigo. Pero si obedezco y apaciguo, es probable que esté bien dispuesto hacia mí, o eso espero.”

De una sensación de humillación, desarrollarás humildad. De un apaciguamiento que se aferra y una obediencia ciega – a menudo sin entendimiento – te desarrollarás, convirtiéndote en un ser fuerte y responsable por ti mismo, confiado en tu propia capacidad para obtener lo que necesitas en la vida. Ahora necesitas el coraje de soltar la ilusión de la religión falsa, del consuelo falso. Y en este estado transitorio, si lo atraviesas, tu fortaleza vendrá de la verdad.

El segundo punto es la razón por la que he enfatizado a menudo por bastante tiempo el punto de vista psicológico en vez del espiritual. Ya que ninguno de ustedes está libre de la distorsión de la espiritualidad; o sea que ésta es usada como un escape, como un sustituto por su debilidad, como un consuelo para sus miedos, como un intento de apaciguar a Dios para lograr lo que podrían obtener fácilmente con sus propios esfuerzos. Cuando la religión es un sustituto, podrá ayudar por un tiempo. Podrá aliviar el miedo no razonable. Pero a largo plazo, te dañará y dañará tu crecimiento. A veces tengo que refrenarme de declarar una verdad espiritual directamente porque tu subconsciente la entendería mal y la usaría mal. Pero cuantos más problemas resuelvas, más seguro se volverá decirte la verdad sin el peligro de reforzar en ti la tendencia a sucumbir a la religión falsa. Entonces la religión verdadera saldrá de tu propia fortaleza, no del dogma. Vendrá desde adentro y no desde afuera, como esperas ahora inconscientemente.

Desarrollar tus propios recursos y tu propia fortaleza en vez de obtenerlo de un ser que está fuera de ti no es menos divino. Todo lo contrario. Con este entendimiento, no te importará que ocasionalmente regrese a un enfoque más espiritual para ver dónde es que las desviaciones psicológicas – las imágenes, las distorsiones, las conclusiones erróneas, las soluciones falsas – contradicen directamente la espiritualidad que todos ustedes tienen como meta. Entonces, y sólo entonces, entenderás plenamente que estos no son dos temas que no están relacionados: uno es una parte integral del otro.

Ahora, mis amigos, ¿hay algunas preguntas con respecto a este tema?

**PREGUNTA:** ¿Podrías explicar qué es la verdadera religión, en comparación con la actitud equivocada? ¿Dónde entra la creencia en Dios si no sientes que Él es una ayuda? Simplemente no lo entiendo del todo.

**RESPUESTA:** Sentirás que Dios es una ayuda cuando llegues a la verdadera religión después de abandonar la muleta, pero en un sentido completamente diferente. Ahora necesitas la ayuda de Dios porque te haces impotente. Luego sentirás la ayuda de Dios porque percibirás la perfección del universo y de sus leyes, de los que eres una parte

integral y que contribuye. Sentirás que eres la fuerza motriz de tu vida. Puedes ayudarte si realmente quieres hacerlo, si estás listo para sacrificar algo.

Digamos que quieres felicidad en una cierta dirección – y esto no es un sentimiento vago sino una meta claramente definida. Buscarás y encontrarás de qué modo has impedido esta felicidad hasta ahora y lo que puedes hacer ahora para obtenerla mediante tus propios intentos. Entenderás lo que esto te demanda, y dependerá de ti o bien cumplir con estas demandas porque decides que valen la pena, o bien abstenerse de ellas. Pero no habrá en tu alma un sentimiento corrosivo de que eres un niño descuidado y tratado injustamente. La verdadera religión es madurez espiritual y emocional. El rol de Dios no es brindarte las cosas que no deseas obtener por ti mismo. Pero la conciencia de Dios te revelará que Su mundo es maravilloso y que tienes mucho más poder de lo que te has dado cuenta hasta ahora, si lo pones en movimiento quitando tus propios obstáculos para la plenitud.

La actitud falsamente religiosa surge cuando le pides a Dios que te ayude a superar una dificultad que hay en tu vida y luego te sientas y esperas. No examinas lo suficiente por qué tienes esta dificultad. Podrás hacerlo perentoriamente, porque algún otro con autoridad te ha dicho que lo hagas. Pero aun mientras intentas hacer este examen, tiendes a tratar de probar que tú no tienes nada que ver con la dificultad. Simplemente ha caído sobre ti inmerecidamente, y no hay modo de salir de ella a menos que Dios intervenga con un acto de gracia. No reúnes la voluntad y la fortaleza interiores para encontrar cómo puedes realmente conseguir lo que quieres a partir de tu propia creatividad.

Dios está en ti. Las fuerzas divinas están en ti si las movilizas en vez de esperar que entren desde el exterior. Y la movilización de estas fuerzas sólo puede suceder si sueltas alguna actitud dañina, algo destructivo que, nuevamente, depende de ti encontrar. La fortaleza y la seguridad que vienen de esta actitud te darán una relación con Dios enteramente diferente, como así también un concepto de Dios enteramente diferente. Emocionalmente, las palabras podrán a menudo seguir siendo las mismas pero el concepto y el clima interior serán diferentes.

Las palabras son a menudo las mismas para la religión verdadera y para la falsa, pero la experiencia interior es enteramente diferente. Tanto la religión falsa como la verdadera dicen que existe la gracia de Dios. Aunque estés solo, la gracia existe. Pero este entendimiento no llegará hasta que asumas responsabilidad por ti mismo. En tanto esperes que la gracia de Dios compense tu pereza y tu codicia humana habrás de decepcionarte, lo admitas o no ante ti mismo. En consecuencia te sentirás herido, te enojarás y te volverás rebelde. Entonces, o bien te alejarás de Dios por completo, negando Su existencia misma en el universo, o bien te considerarás un caso aislado de descuido, en parte no merecedor de Su gracia y Su ayuda, y en parte tratado injustamente. Entonces te revolcarás en la culpa y la autocompasión. Esto te hará más dependiente e impotente – y así continua el círculo vicioso: expiando tu rebelión contra Dios apaciguándolo aún más con una obediencia temerosa que está enteramente en la superficie y que es causada por las motivaciones más enfermas.

PREGUNTA: Entiendo. ¿Pero cómo podemos proceder acerca de esto? Esta imagen de Dios está muy enraizada en nosotros después de tantas décadas de aprender la actitud falsa. ¿No cambiaría también la plegaria si desechásemos este concepto? ¿No cambiará todo?

REPUESTA: Sí, por supuesto. Pero mira, mi niño, no puedes decir: “Ahora desecharé mi imagen de Dios”. No es algo que simplemente puedas decidir en tu mente. No funciona de ese modo. Si tratases de cambiarla mediante una mera decisión externa, su

impacto emocional permanecería. Para tomar una decisión interior, el procedimiento tiene que ser el mismo que ha sido siempre en este trabajo. Encuentra esas actitudes y entiéndelas más plenamente. Si esto se hace en profundidad y no sólo superficialmente, todos ustedes se sorprenderán al hallar lo lejos que han ido para perpetuar la infancia a la fuerza. Una vez que analices y entiendas ciertos patrones de conducta emocionales, te darás cuenta qué ridículos que son, qué incompatibles son con tu creencia consciente, qué contrarios son a lo que es mejor para ti, qué lógicamente imposibles son. Después de ver y entender todo esto, el cambio sucede orgánicamente, por sí mismo, por así decirlo. Es necesario un cierto período de autoobservación para lograr una percepción interior completa y entonces ser capaz de cambiar.

Debes encontrar esas reacciones emocionales sutiles que no se notan fácilmente. No son obvias ni fuertes. Ni son tampoco completamente inconscientes. Están allí pero son sutiles, y estás tan acostumbrado a ellas que ni siquiera ves que algo esté mal. El primer paso es encontrarlas y analizarlas, y luego verlas a la luz de esto que estamos diciendo. Esto ayudará a disolver la imagen de Dios porque tu actitud cambiará naturalmente. Por ejemplo, encontrarás cuáles son realmente tus expectativas, cómo te quejas interiormente. Encontrarás qué es lo que tú mismo podrías hacer para volver realidad estas expectativas, y entenderás porqué no lo has hecho. Éste debería ser el procedimiento.

El hecho mismo de que seas consciente de esta imagen de Dios hace que seas extremadamente afortunado; muchos otros no son conscientes de ella en absoluto. Están convencidos de que no tienen ninguna distorsión con respecto a esto. No conectan ciertas reacciones emocionales con esta imagen de Dios, con la falsa actitud religiosa. Están llenos de sus creencias conscientes correctas mientras que sus conceptos inconscientes están aún demasiado lejos de la conciencia.

PREGUNTA: ¿Qué religión está más lejos de la verdad?

RESPUESTA: Uno no puede hacer tal declaración. Puede ser que una denominación religiosa tenga más enseñanzas veraces, pero otra que tenga menos podrá, en su actitud de conjunto, estar más cerca de la verdad. Aparte de ser peligroso hacer tales comparaciones, la cuestión no es importante.

PREGUNTA: Unas de las últimas palabras de Cristo fueron: “Padre, hágase Tu voluntad.” Tomado como ejemplo, esto podría haber significado obediencia, o podría haber significado libertad.

RESPUESTA: Exactamente. Como dije antes, las palabras a menudo son las mismas. La verdad puede ser mal interpretada tan fácilmente porque la esencia de la verdad es la disposición y la capacidad de entender. Por ejemplo, de lo que he dicho esta noche, podrías inferir fácilmente que no puede haber gracia de Dios. Si se supone que seas libre e independiente, ¿dónde entra la gracia? Ni siquiera la necesitarías. Esto no es verdad. La gracia existe. Pero ninguna palabra puede transmitir el concepto de gracia a menos que hayas llegado primero a esta verdadera experiencia religiosa interior. Cuando ya no necesites la gracia como un sustituto por tu propia debilidad, cuando no hagas un bien de tu debilidad, entonces te volverás fuerte. Por un tiempo vivirás sin ningún entendimiento de la gracia, pero luego, el concepto verdadero se volverá evidente para ti. En otras palabras, se debe experimentar primero este estado intermedio de soledad. Los grandes místicos lo designan como la “noche oscura del alma”.

Las palabras que mencionaste recién: “Hágase tu voluntad” significan, si se las entiende correctamente: “Suelto mi pequeña voluntad propia y mi perspectiva limitada, y me abro

para que lo divino pueda venir a mí.” No vendrá de afuera sino de adentro, como profundo conocimiento y certeza, pero sólo si no te disocias de esta realización. La experiencia de unidad con lo divino sólo puede suceder si aprendes a soltar, si cesas de ser rígido.

El significado falso de “Hágase tu voluntad” hace que la humanidad parezca débil y estúpida, de modo que necesitas otro ser que actúe y decida por ti. Este otro ser es a menudo una autoridad humana o una autoridad de la iglesia que declara actuar en nombre de Dios. “Hágase tu voluntad” no significa obediencia; significa abrirte en la máxima medida posible para que la sabiduría más grande se vuelva parte de ti.

PREGUNTA: Por lo que dices, se vuelve claro que la religión es una cuestión de que cada alma individual se desarrolle hasta su punto óptimo por medio de la búsqueda y la autorrealización. Sin embargo, las Iglesias han jugado un rol dominante durante muchos años, entonces parecería ser que su función con el tiempo desaparecerá.

RESPUESTA: Sí, por cierto que lo hará. Cuando más personas sigan un camino de reconocimiento de sí mismas, creciendo y desarrollando sus propios recursos, ya no necesitarán autoridad. Para aquellos que todavía no estén lo suficientemente lejos en su desarrollo, la ley humana será suficiente para proteger a la sociedad de sus impulsos salvajes y destructivos. Lo verdaderamente divino sólo puede funcionar en almas libres, y esto sucederá. Toda la tendencia de la historia apunta en esa dirección.

PREGUNTA: Hablaste de compañía. A veces uno tiene que estar solo. ¿Cómo puedes saber cuándo es eso apropiado?

RESPUESTA: Hay una respuesta simple para eso, aunque no siempre es fácil saber. Cuando investigas tus reacciones emocionales y encuentras que quieres compañía por miedo a estar solo, entonces la necesidad de compañía surge, al menos en parte, de un motivo pobre. Si quieres estar solo por miedo a la interacción, porque tienes una fuerte tendencia a retraerte, entonces tu deseo de estar solo surge, nuevamente, al menos en parte, de un motivo pobre. En otras palabras, cualquiera de las dos tendencias puede ser sana como así también malsana. Un ser humano integrado necesita tanto de la compañía como de la soledad, y ambas cosas por razones constructivas, en vez de ser para evitar algo que teme. La respuesta correcta sólo puede venir de un riguroso examen de ti mismo.

Verás más y más que la verdad no puede ser declarada como una ley rígida. Siempre depende de cómo te sientes y de cuáles son los motivos subyacentes.

PREGUNTA: Trato de encontrar palabras para expresar mis conflictos internos. Las palabras parecen exageradas. ¿Cómo puedo mantener mis palabras niveladas con lo que encuentro en mi búsqueda?

RESPUESTA: En primer lugar, tendrás que entender mejor la razón para tu auto-dramatización. Una vez que entiendas eso, la necesidad disminuirá. Habrá una relación más proporcionada entre tus palabras y tus sentimientos. Nuevamente, el remedio no es el uso de la autodisciplina para detener esto. Aun si tuvieses éxito, surgiría algún otro síntoma, quizás más dañino. Usa en cambio tales manifestaciones como los síntomas útiles que son.

PREGUNTA: ¿Puedo hacerlo tratando de evaluar las palabras?

RESPUESTA: Por cierto. Eso sería parte de tu trabajo privado: qué palabras usas y por qué.



PREGUNTA: A menudo, es muy fácil para un subconsciente comunicarse con otro. Pero hay veces en que hay una barrera tan fuerte que uno no puede penetrar. La otra persona pide la respuesta y sin embargo no escucha, y tú fallas al transmitir tu mensaje.

RESPUESTA: Las personas así quieren sólo una respuesta calificada, o sea, una respuesta que sea compatible con sus defensas. No quieren una respuesta que encuentren desagradable. Esto causaría una resistencia interna tan fuerte que no podrían oír tu llamado. No pueden absorber lo que se les dice. La actitud hacia una persona que está en este estado es no tratar de forzar el asunto. Cuanto más quieras penetrar la resistencia, más frustración e impaciencia sentirás. Y esto afectará inevitablemente a la otra persona y aumentará aún más la resistencia. Más aún, será extremadamente útil analizar la razón de tu propia frustración e impaciencia. Quizás sea más que la buena voluntad de ayudar. De algún modo podrá estar involucrado tu sentido de ser competente. O la aceptación de la verdad por parte del otro podrá tener para ti una urgencia que no es realista. Toda vez que existan corrientes así, se establece un efecto negativo mutuo que empeora los problemas interiores de ambas partes. Pero encontrar qué rol interior oculto juegas será beneficioso, posiblemente hasta para ambas partes. Si no tuvieses tendencias problemáticas o negativas, podrías aceptar fácilmente la limitación de otra persona. Lo sabes. Ahora ésta es una respuesta general, que se aplica a muchos.

Si hay algo que no está claro en lo que dije esta noche, con mucho placer me explayaré acerca de ello la próxima vez.

Que estas palabras hagan surgir ecos en sus emociones. Al permitir que esta conferencia los afecte, ¡ésta hará surgir tanto! Esto es bueno. Los dejo, con todas nuestras bendiciones para el año venidero, para el trabajo que está ante ustedes. Sí, les es dada ayuda, pero traten de reconocer que quizás la perciban como llegando desde afuera, desconectada de sus propios intentos y esfuerzos, y no como algo que ustedes movilizan en primer lugar en sí mismos.

Con esto, mis muy queridos, ¡sean benditos! Amor y paz para todos ustedes. ¡Permanezcan en Dios!

\* Conferencia #52 La Imagen de Dios

\*\* Conferencia #81 Conflictos en el Mundo de la Dualidad

Copyright © por la Pathwork Foundation